

EL PUERTO DE CARTAGENA EN LA IMAGEN DE "IBERIA" EN LA ANTIGÜEDAD

NURIA SUREDA CARRIÓN

“No podemos asegurar que la dinastía mítica transmitida por los testimonios greco-latinos responda estrictamente a la historia interna de Tarteso (...). Por lo que respecta a la dinastía histórica no se trata más que de una entelequia, construida en torno a un monarca que las fuentes griegas nos transmiten como Argantonio”.

(D. Plácido, J. Alvar y C. González, 1993)

La imagen de *Iberia* en la Antigüedad, tal como se refleja en los textos más antiguos sobre *Tartessos*, es comparable a la visión arcaica de la Hélade y sus primitivas leyendas con dioses, semidioses o héroes, sin que falten los monstruos en los relatos de poetas y mitógrafos que transmiten simbólicamente la historia oral mezclando realidad y ficción.

Es una imagen en primer lugar fabulosa, después heroica y por último, cuando emerge la reflexión crítica, es una imagen más racional. Poco a poco, se va prescindiendo del testimonio de poetas y mitógrafos sobre los confines del mundo conocido, para llegar a lo más diafanamente histórico en tiempos de Polibio quien obtuvo información de primera mano durante sus numerosos viajes; acompañando a Escipión, presencié la conquista de Cartagena por los romanos y describe detalladamente su magnífico puerto (Polibio X, 7,6) y las minas de plata de Cartago Nora, en textos muy conocidos y aprovechados por escritores como Tito Livio (XXVI 43, 3-8) o Estrabon (III 2,10).

En opinión de Caro Baroja, para los griegos, *Iberia* primero aparece con una imagen terrorífica y fabulosa (Gorgonas y otros monstruos) que “da la ignorancia”, después con una imagen heroica (actuación de Heracles en *Tartessos*); más

“Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor”



tarde con una imagen económica, que por fin se llega a perfilar y a dar una imagen sociológica y cultural. Indagar, en cada caso, cuál es la relación existente entre las imágenes que nos ofrecen las fuentes históricas y *las realidades* que las han provocado y puede documentar la Arqueología debería ser el objetivo de los historiadores actuales.

La crítica moderna no busca la realidad en la que se crean las leyendas ibéricas, pese a que la *mitificación de la realidad* y la *historización del mito* –igual que en el caso de la historia de Roma (1)– constituyen dos fenómenos complementarios que nos permiten comprender la *Iberia* primitiva, una etapa en la que es necesario destacar lo que representó el puerto natural de Cartagena y su entorno geográfico para la actividad comercial de la *Tartésside* (2) por tierra y por mar.

Analizar la imagen de *Iberia* que estuvo vigente a lo largo de toda la Antigüedad Clásica, su evolución, y tratar de explicar las razones históricas y el contexto ideológico que la hicieron posible, son los objetivos principales de un proyecto de investigación financiado por la Universidad de Alcalá de Henares, cuyos resultados resume el libro (3) publicado por los Dres. F. Javier Gómez Espelosín, Antonio Pérez Largacha y Margarita Vallejo Girvés, cuyas aportaciones voy a comentar expresamente porque ignoran la excelente situación estratégica del puerto de Cartagena y los recursos naturales del Sureste Mastieno.

Los autores citados utilizan un procedimiento simplificador que anula toda inquietud renovadora de viejos tópicos, al presentar un retrato *estereotipado* de la primitiva *Iberia* que provoca una sensación tranquilizadora entre los expertos. Sin embargo, aunque la imagen que nos ofrecen “tiene que ver más con el mundo de la percepción y de las representaciones que con el de los hechos históricos” (p. 11), debemos agradecer el esfuerzo que han realizado para exponer sus opiniones y las de otros especialistas actuales, sobre la imagen de *Iberia* y el estereotipo que se generó a lo largo de los tiempos arcaicos cuando prevalecían los arquetipos míticos por los que se regía la mentalidad griega.

LA FORMACIÓN Y DESARROLLO DE ESTEREOTIPOS

A su juicio (p. 31), los textos arcaicos revelan “el conocimiento vago y difuso que se tenía de *Tartessos*” con sus fabulosas riquezas de plata, situado en los confines del mundo y poblado por sabios y longevos habitantes. Comparan los

(1) DOMINGO PLÁCIDO, JAIME ALVAR y CARLOS GONZÁLEZ: “*La formación de los Estados en el Mediterráneo occidental*”, ed. Síntesis (Madrid, 1993) p. 35.

(2) N. SUREDA: “*El litoral murciano en la nueva edición de la “Ora Marítima”*”, rev. *Murgetana* nº 92 (Murcia, 1996), p. 101; y “*El litoral tartessio en la Ora Marítima de Avieno*”, rev. *Historia y Vida* nº 253 (Barcelona, 1989).

(3) VARIOS AUTORES: “*La imagen de España en la Antigüedad Clásica*”, ed. Gredos (Madrid, 1995).



textos, nuevamente, a los “típicos cuentos de marino” que relatan sus aventuras y andanzas en ultramar aderezadas con toda clase de “fantasías y deformaciones” (p. 27) que narraban las maravillas y espantos de los confines del mundo para excitar hasta el extremo la fantasía griega.

Estos autores destacan, en primer lugar, la ausencia de testimonios de primera mano sobre *Iberia* similares “al que la célebre *Guerra de las Galias* representa para Francia o la *Germania* de Tácito para Alemania”. En su opinión, “lo que ha llegado hasta nosotros en condiciones de conservación tolerables es por lo general un material de segunda mano, fruto de reelaboraciones eruditas en las que se mezclan otro tipo de intereses, que nada tienen que ver con el conocimiento objetivo de la realidad, como sucede con el libro III de la *Geografía* de Estrabon dedicado a Iberia” (p. 7).

Para estos investigadores, la famosa descripción de Estrabon de la *Turdetania* heredera del “legendario reino de Tartesos” (p. 57), recuerda “el retrato estereotipado de los países utópicos que había sido diseñado por la tradición helena, a la vista de su insistencia sobre su enorme riqueza y la fertilidad excepcional de su territorio”. Opinión muy discutible, como veremos (4).

Es evidente que pretenden convertir en *retórica literaria* lo que es una *realidad* con una imagen muy clara sobre la fertilidad del suelo de *Iberia*, la abundancia de recursos metalíferos y todos los productos que se explotaban en beneficio de Roma –lo demuestran las ánforas rotas que formaron el voluminoso *monte Testaccio* en Roma– tal como relata Estrabon, acudiendo a fuentes de primera mano como Polibio (Estrabon III, 2,10) para describir las célebres *minas de plata* de Cartagena (5).

No se han esforzado por comprobar a través de métodos sistemáticos y científicos de conocimiento –contrastando los textos clásicos y la arqueología del Sureste Mastieno– el mayor o menor grado de probabilidades de veracidad que contienen los dos grandes tópicos (“*tópoi*”) sobre Iberia: el tópico (“*tópos*”) sobre la riqueza metalífera y el de la belicosidad de los pueblos ibéricos.

Lógicamente, el tópico de la belicosidad de los iberos es más tardío, se desarrolla a partir del momento en que Hispania se convierte en escenario de las luchas entre Cartago y Roma (p. 141). Según Polibio (III, 114), hacia 216 a.C., en la batalla de Cannas, los iberos que seguían a Aníbal “cubiertos con túnicas de lino de color púrpura conforme a la *costumbre de su país*, ofrecían un aspecto

(4) NURIA SUREDA: “*La Turdetania y los más cultos de los iberos*”, rev. *Historia y Vida* nº 268 (Barcelona 1990); y “*La Bética en la época de Augusto*”, Symposium de Ciudades Augusteas, vol. II (Zaragoza, 1976).

(5) N. SUREDA: “*Leyendas paralelas: la plata de Potosí y la de Tartessos*”, rev. *Historia y Vida* nº 247 (Barcelona, 1988).



extraño e impresionante”; lo mismo reitera Tito Livio (XXII, 46,6) y añade que “su aspecto era más terrible que el del resto, debido a su corpulencia y apariencia”.

En el poblado de Parazuelos (Murcia) –etapa del Calcolítico-Bronce Antiguo (3000-1700 a.C.)– ya se encontraron conchas de múrice, acumuladas y abiertas, que habían sido utilizadas para extraer púrpura. Más tarde, la abundancia de armas y guerreros en las 580 tumbas excavadas en El Cigarralejo (6) puede explicar que Tucídides (VI, 16) ponga en boca de Alcibíades que los mejores hombres de guerra eran los iberos.

LA IMAGEN MÍTICA DE IBERIA

Según las conjeturas de estos especialistas (p. 8) la condición marginal de España dentro del mundo antiguo, propició que la realidad efectiva se viera envuelta en un velo de misterio impregnado de noticias fabulosas, que constituyeron la base sobre la que se edificó la imagen maravillosa de aquellos confines del orbe que sirvió de excusa para las fabulaciones de los poetas; de esta forma “las hazañas de Heracles hallaron un escenario adecuado y se diseñó un universo confuso y caótico donde acontecían fenómenos extraordinarios o tenían su sede seres fantásticos y monstruosos como Atlas, Gerión y las Gorgonas”. En su opinión, el halo mitificador que desde los tiempos arcaicos se había formado sobre *Iberia* prosiguió sin inmutarse, y el *estereotipo* que se generó se mantuvo vigente durante toda la Antigüedad: España siguió siendo así el país del remoto occidente, sede de maravillas y riquezas sin cuento que los héroes griegos habían surcado a lo largo de sus viajes, pero también una tierra áspera poblada por bárbaros (extranjeros).

A su juicio, en época romana Hispania fue “simple objeto de curiosidad exótica para divertimento del público culto o pieza central de un debate erudito en el que se ventilaban cuestiones generales como las dimensiones del orbe o la realidad de los viajes de Odiseo”, incluso entre los autores griegos de época imperial romana “Iberia siguió siendo para ellos un lugar apartado y remoto junto a las riberas del océano donde habitan los belicosos iberos ocupando un país inmenso y desconocido” (p. 59). Observan que “sólo el nombre de Tartesos trascendió esta barrera de ignorancia pero la insistencia en rasgos como la longevidad de su rey Argantonio o su inmensa riqueza en plata, apunta más bien hacia concepciones míticas o utópicas en las que resultaba imposible ya en su propio tiempo vislumbrar atisbos de realidades concretas” (p. 77).

(6) EMETERIO CUADRADO: “*La panoplia ibérica de “El Cigarralejo”* (Mula, Murcia), *S Arqueología* n° 3, Editora Regional (Murcia, 1989).



Ciertamente, no existe una frontera clara entre realidad y ficción en la imagen de *Iberia* que nos muestran los textos griegos más antiguos vigentes en época romana. Ahora bien, es innegable que en la imagen de la península Ibérica como fuente de riquezas tenemos un hecho histórico que se convirtió en un tópico, pero fundado en *una realidad* que perdura todavía en tiempos de Polibio cuando describe las *minas de plata* de Cartagena (Estrabon III, 2,10), pese a que habían sufrido ya el expolio cartaginés. Cuenta Estrabon (III, 2,14) que los cartagineses que vinieron con Amílcar encontraron a los *turdetanos* (herederos de los tartessios) utilizando toda clase de vasijas de plata para uso común, lo que representa otro indicio de esa fabulosa riqueza metalífera –aprovechada por los indígenas para fabricar vajillas de plata (en Abengibre, Albacete)– que más tarde explotará Roma como relata Polibio y nos transmite Estrabon (III, 2,10).

EL ÁMBITO GEOGRÁFICO DE TARTESSOS

A mi modo de ver, con calculada ambigüedad se utiliza magistralmente el debate de las ideas para escamotear la realidad oculta (puede rastrearse con ayuda de la arqueología del Sureste Mastieno) que se vislumbra en los textos históricos que aluden a la extraordinaria riqueza metalífera de *Iberia* y a *Tartessos* como prototipo de la abundancia (7).

No se analiza la documentación conservada por los testimonios escritos para buscar una explicación que corrobore la Arqueología, se limitan a emitir un juicio que convierte en un simple *estereotipo* sin conexión con la realidad “la visión de una tierra mítica, ubicada en el extremo occidente, con una riqueza sin igual, que pervive en el tiempo, como la leyenda de El Dorado americano” (p. 15).

Han pasado más de 20 años desde que el profesor Maluquer relacionara con El Dorado la leyenda de *Tartessos*. Es lamentable que la trayectoria de la investigación haya quedado detenida en este punto que convierte a *Tartessos* en un espejismo inalcanzable. La mayoría de especialistas no tienen en cuenta el ámbito geográfico que ocupó la *Tartésside* y cometen un error bastante habitual: limitan su extensión geográfica a Andalucía occidental (p. 23-26) e ignoran los datos arqueológicos que proporciona el territorio de la antigua *Mastia-Tarseion* (entre Almería y la región de Cartagena) que menciona Polibio (III, 24,2) como límite del tratado del 348 a.C. entre Roma y Cartago. En la época del tratado, Teopompo (recogido por Esteban de Bizancio) decía: “La tierra de Mastia está sometida a los tartessios”.

(7) N. SUREDA: “*Tartessos sin misterio*”, rev. *Historia y Vida* nº 219 (Barcelona, 1986); “*Aproximación a la Protohistoria de Murcia*”, *Murgetana* nº 79, (Murcia, 1989); “*La monarquía en la Historia Antigua de “Iberia”*”, *Murgetana* nº 84 (Murcia, 1992).



El ámbito geográfico que ocupó la *Tartésside* es el principal problema de nuestra Historia Antigua, porque se contradicen las imágenes de los testimonios escritos y la documentación arqueológica del bajo Guadalquivir, donde ubican la sede del mítico *Tartessos* como si su situación fuera un problema ya resuelto. Cuando no pueden documentar en el bajo Guadalquivir la gran riqueza de la “metalistería tartesia”, suponen que se trata “de un mito creado por la erudición” (8) en vez de indagar otras posibilidades en el Sureste Mastieno. Los límites de *Tartessos* llegaron hasta el Júcar (Avieno, Ora Maritima 462), por tanto, comprendieron las célebres *minas de plata* de Cartago Nova (Cartagena).

LAS FABULOSAS RIQUEZAS DE TARTESSOS

Un indicio importante sobre la *realidad* de las fabulosas riquezas de *Tartessos* es que en la conquista de Cartagena, los romanos apresaron sesenta y tres naves con sus cargas de trigo, cebada, armas, bronce o cobre, hierro, esparto, velas y otros materiales para armar una flota; de las casas sacaron 276 vasos de oro y una gran cantidad de objetos de plata; otra parte del rico botín fueron 6.000 kilos de plata ya acuñada, ya en lingotes (Tito Livio XXVI, 47).

Relata Polibio (Estrabon III, 2,10) que las *minas de plata* de Cartagena tenían una periferia de 400 estadios (74 km) y trabajaban en ellas 40.000 hombres, proporcionando al Estado romano 25.000 dracmas o denarios por día.

Es extraño que los autores del libro que comentamos no recojan los testimonios citados en la antología de textos que incluyen al final del volumen: el lugar que les corresponde es en el apartado que titulan “la Hispania real” (p. 196-198) para establecer el contraste adecuado con el “parco botín”, de Lusitania y Celtiberia, que mencionan.

En las arengas que Tito Livio pone en boca de Escipión para animar a sus tropas, se enumeran con detalle las enormes ventajas que obtendrían los romanos con la conquista de Cartagena “ciudad de por sí opulenta por sus propios recursos”. Dice Escipión (Tito Livio XXVI 43, 3-8):

“Vais a atacar las murallas de una sola ciudad pero en esta única ciudad conquistaréis Hispania entera. Aquí están los rehenes de todos los reyes y pueblos más conocidos, que una vez en nuestro poder os harán dueños de todo lo que está bajo el dominio de los cartagineses. Aquí está todo el dinero de los enemigos, sin el cual ellos no pueden llevar adelante la guerra, puesto que mantienen ejércitos mercenarios, y a nosotros nos será sumamente útil para atraernos la voluntad de los bárbaros. Aquí están las catapultas, las armas y todo el material bélico, que os

(8) VARIOS AUTORES: “*Tartessos, arqueología protohistórica del bajo Guadalquivir*”, ed. Ausa (Sabadell-Barcelona, 1989), p. 157; también en VARIOS AUTORES: “*Los enigmas de Tarteso*”, ed. Cátedra (Madrid, 1993), p. 104.



equipará a vosotros y al mismo tiempo dejará sin nada al enemigo. Tomaremos, además, una ciudad muy hermosa y rica, muy estratégica, por otra parte, por su magnífico puerto, desde donde se nos puede suministrar por tierra y por mar todo lo que requiere la práctica de la guerra. Esto representará una gran ventaja para nosotros y una pérdida mucho mayor para el enemigo. Esta es su ciudadela, su granero, su tesoro público, su arsenal, aquí es donde lo almacenan todo; hasta aquí se llega desde África directamente; éste es el único fondeadero desde los Pirineos hasta Cádiz; desde aquí amenaza África a toda Hispania...”.

(Trad. J. A. Villar Vidal “Biblioteca Clásica Gredos”)

Añade Tito Livio (XXVI, 51,14) que los jefes cartagineses “sabían muy bien hasta qué punto había debilitado sus fuerzas en todos los sentidos la pérdida de Cartagena”.

LA RIQUEZA METALÍFERA DE LA TURDETANIA

Algunos historiadores actuales han encontrado en el terreno de la retórica sobre lugares utópicos, la fórmula adecuada para menospreciar lo que no pueden documentar en el bajo Guadalquivir según la ideología que prevalece sobre *Tartessos*.

La leyenda que nos transmite Diodoro (V 35) y otros autores, sobre la formación de torrentes de *plata pura* tras el incendio de unas montañas extendidas “desde el mar del sur” denominadas *Pirineos* –también para Estrabon los *Pirineos* se extienden de norte a sur– es posible que deba enmarcarse, como dicen (p. 15), “en una tradición tendente a sobrevalorar las riquezas de Occidente”. Sin embargo, la misma leyenda sobre la *Turdetania* la recoge también Posidonio (Estrabon III, 2,9) que estuvo en Hispania, a quien se le reprocha que “se refiera con manifiesta exageración a la riqueza en metales de la Península” (p. 54), aunque se trata de una realidad innegable.

Precisamente, la formación de *plata nativa* en el Cerro de las Herrerías de Almería se atribuye a una erupción volcánica “moderna” que pudo provocar un incendio cuyo recuerdo se mantuvo –y tal vez se exageró– lo que unido al *oro nativo* de la sierra de los Filabres, que también pudieron conocer los antiguos, son datos que materializan la leyenda sobre la riqueza metalífera de la *Turdetania*.

Como puso de relieve en 1970 el gran arqueólogo Pierre Cintas (9), a todo lo largo de la costa entre Almería y Cartagena se escalonan los filones metalíferos sin interrupción. La famosa Sierra Argentífera de Villaricos (Almería) confirma los relatos de Diodoro, Posidonio y Estrabon, entre otros.

(9) PIERRE CINTAS: “*Manuel d’archéologie punique*” I, ed. A. et J. Picard (París, 1970), pp. 269-273.



Las riquezas naturales de la *Turdetania* apropiadas para un comercio intensivo de exportación, son descritas minuciosamente por Estrabon (III 2, 8-10) quien elogia con entusiasmo la abundancia de metales “porque en ninguna parte del mundo se ha encontrado hasta hoy ni oro, ni plata, ni cobre, ni hierro, en tal cantidad y calidad”, descripción que resulta incompatible con “la notable crisis metalúrgica” (10) de la *Turdetania* que detectan los arqueólogos en la región del bajo Guadalquivir.

En tiempos de Estrabon (III, 4,6) Cartagena era “el principal emporio de las mercancías que, llegando del interior, han de ser cambiadas por las que vienen del mar, y éstas por las que proceden de tierra adentro”. Un emporio comercial que explota toda clase de productos (almagre, sal, trigo, vino, cera, miel, tejidos, esparto, salazones, metales, etc.) necesita estar situado en vías de fácil acceso por tierra y por mar, y no es así en la vieja Gades (Cádiz) considerada por los especialistas como el emporio comercial más importante de la *Turdetania* heredera de *Tartessos*.

En vez de utilizar elementos de tipo “*paradoxográfico*” (término por el que sienten predilección) para presentar con apariencia de razonables aseveraciones inverosímiles, que convierten en especies absurdas lo que un pensamiento más profundo enuncia como verdadero, es muy necesario sentar las bases de una nueva valoración territorial de *Tartessos* que comprenda el Sureste Mastieno que es sistemáticamente ignorado en las investigaciones sobre la *Tartésside*.

SITUACIÓN ESTRATÉGICA DEL PUERTO DE CARTAGENA

Es un hecho fácilmente comprobable que existen serias dudas sobre la cronología y la sede de esa alta cultura a la que los testimonios escritos dan el nombre de *Tartessos*. Se trata de una formación social compleja (también se llaman estatales), monárquica, “cuya resonancia como fuente de riquezas que encontramos en los primeros textos clásicos está fomentada por la actividad comercial de los fenicios y, posteriormente, por los griegos” (p. 25).

Una intensa actividad comercial como la que se realizaba en *Tartessos* para que resulte productiva requiere buenas comunicaciones por tierra y por mar, pero el Estrecho de Gibraltar es un verdadero obstáculo de la naturaleza, una barrera que impide el fácil acceso de los navegantes orientales a la región del bajo Guadalquivir. En cambio, la situación estratégica de Cartagena, puesta de relieve por Tito Livio (XXVI 42, 3-4) “era muy apropiada para cruzar a África y además dominaba un puerto suficientemente amplio para cualquier tipo de flota”.

(10) VARIOS AUTORES: «*Tartessos, arqueología proto...*», obra citada, p. 447.



No se valora adecuadamente la excelente situación estratégica del puerto de Cartagena para los contactos comerciales o políticos. Sabemos que Escipión fue a África para firmar un tratado con Sifax –rey separado de Hispania “por un pequeño estrecho”– “el rey más opulento de aquella tierra” según Tito Livio (XXVIII 17, 10-13) quien relata que Escipión “salió de Cartagena con dos quinquerremes e hizo la travesía a África, a remo en su mayor parte por estar el mar en calma, y a veces con un viento suave a favor”. Durante el regreso Escipión “sufrió en alta mar el azote de vientos variables y a menudo violentos”, pero sólo necesitó “tres días” para llegar al puerto de Cartagena sin novedad.

El Sureste donde estuvo *Mastia-Tarseion* (Polibio III, 24,2) ocupa una situación geográfica privilegiada para los contactos marítimos desde tiempos muy remotos como demuestran los datos arqueológicos de la cultura Mastiena de El Argar del II milenio a.C. época a la que corresponde el propio nombre de *Tartessos* por el sufijo –*ssós*.

EL COMERCIO PRECOLONIAL Y EL ORIGEN DE TARTESSOS

El fenómeno de la expansión comercial fenicia hacia occidente, generalmente, se vincula a la ciudad de Tiro que desde el siglo IX a.C. dominó la totalidad de la costa fenicia, incluida Sidón (11) cuya fama se vio oscurecida por el predominio político de Tiro en tiempos de Salomón. Fue llamada “*Sidón la grande*” (Samuel II 24, 6 y Josué 11, 8 y 19,28) hasta la época de David, por tanto, podemos suponer que fuera la responsable de la expansión del comercio precolonial fenicio.

El movimiento comercial fenicio se consideraba el promotor de un cambio cultural que explicaba el origen de *Tartessos* en las sociedades autóctonas del Bronce Final del bajo Guadalquivir. Actualmente, a las explicaciones difusionistas propias del colonialismo, las últimas tendencias oponen la tesis del *sustrato cultural* indígena. Se explican los cambios culturales, no en función del *comercio precolonial*, sino de los procesos existentes en el seno de las propias sociedades autóctonas “en un proceso de transición hacia la sociedad de clases y la aparición del estado en el que el contacto con los colonos fenicios podría actuar de estimulante”, según José Luis López Castro (12).

A su juicio, en la precolonización hay que incluir exclusivamente los contactos en los que los navegantes fenicios reconocerían las rutas marítimas, las costas y los territorios que podrían ser colonizados, así como sus recursos potenciales y las

(11) WERNER HUSS: “*Los Cartagineses*”, ed. Gredos (Madrid, 1993), pp. 14-19.

(12) J.L. LOPEZ CASTRO: “*Hispania Poena*”, ed. Crítica (Barcelona, 1995), p. 24-25.



poblaciones autóctonas con las que podrían establecer relaciones permanentes, en cambio “las navegaciones y contactos extrapeninsulares que se sitúan en el II milenio a.C. serían un fenómeno distinto y desvinculado de la precolonización”. ¿Por qué? ¿Tal vez porque durante el II milenio se desarrolla la gran cultura Mastiena de El Argar en el Sureste? Cabe imaginar que los fenicios procedentes de “Sidón la grande” (Josué 19,28) puedan incluirse en las “navigaciones y contactos extra peninsulares” que se documentan en El Argar con anterioridad al predominio político de Tiro.

A mi modo de ver, es muy probable la afluencia de mercaderes fenicios procedentes de Sidón que llegaron a las costas del Sureste donde pudieron adquirir grandes riquezas traficando con los indígenas (yacimiento de Parazuelos en Murcia, Almizaraque en Almería, etc.). La plata y el estaño de El Argar les permitió obtener pingües beneficios y así, antes de la época de David, su metrópoli se convirtió en “Sidón la grande”. La avidez de ganancias y el auge alcanzado gracias a este comercio de la plata “realizado durante mucho tiempo”, como dice Diodoro (V, 35), impulsó a los fenicios, probablemente, ya procedentes de Tiro “a enviar multitud de colonias, unas a Sicilia, y a las islas próximas a ella, otras a Libia, a Cerdeña y a la Iberia”.

El proceso de transición hacia la sociedad de clases y la aparición del Estado territorial de *Tartessos* estimulado por los contactos con los fenicios de “Sidón la grande” (Josué 11,8) y otros pueblos orientales, a mi entender, pueden documentarse arqueológicamente con toda claridad en el *mestizaje* cultural –sin que pierda sus raigambres el mundo indígena– que impregna la cultura Mastiena de El Argar que se desarrolla durante casi un milenio: es una sociedad jerarquizada que explica las raíces y mitos tartessos. Se trata de una formación social que capta incluso las “modas” orientales: hacia 1500 a.C. se establece la moda de las copas de pie alto, similares a las de la zona micénica difundidas por el Mediterráneo oriental (Sicilia, Malta, etc.). Las diademas de sus príncipes, semejantes a las micénicas, remedan el “*ureus*” de las coronas faraónicas. En la cultura Mastiena de El Argar –la más importante de la Edad del Bronce en todo el occidente europeo– se documentan verdaderos núcleos urbanos, a veces, rodeados de doble muralla con bastiones de planta cuadrada (13) situados estratégicamente para controlar las llamadas “*rutas del metal*” de un comercio bien organizado cuya finalidad era el beneficio económico. Además, está comprobado que el poder económico, tan evidente en la riqueza metalífera de El Argar, hace crecer el poder político. El verdadero problema es que no existe el menor empeño entre los

(13) NURIA SUREDA: “*La cultura Mastiena de El Argar base cultural de Tartessos*”, rev. Historia y Vida, nº 280 (Barcelona, 1991); y “*Problemas sobre el comercio y la guerra según las fuentes escritas y la arqueología*”, Symposium Europeo de Ravello, 1987, PACT nº 20 (Bélgica, 1988).



investigadores por demostrar la existencia de una verdadera formación estatal en El Argar, aunque la tendencia evolutiva se dirige hacia el estado territorial y se confirmarían los mitos tartessos que permiten comprender mejor el origen de *Tartessos* y la imagen de *Iberia* en la Antigüedad.

LOS TESTIMONIOS ESCRITOS Y LA ARQUEOLOGÍA

Los autores del libro que comentamos suponen con acierto que la Arqueología ha contribuido a mejorar algo el panorama sobre la imagen de *Iberia* en la Antigüedad “cubriendo vacíos de los textos respecto a las formas de vida de los pueblos indígenas y a la verdadera escala de su desarrollo tanto en el terreno político social como en el económico o el cultural” (p. 7). Pero queda mucho por hacer, persisten viejos tópicos y muchas incógnitas por resolver.

Para la interpretación de la leyenda de *Tartessos*, a partir de 1940 el profesor Martín Almagro Basch (14) propuso un nuevo sistema metodológico orientado a prescindir de los testimonios escritos y valorar en primer lugar exclusivamente la documentación arqueológica. La gran autoridad de Almagro hizo que sus teorías obtuvieran gran éxito entre sus discípulos y colegas (15) y aún padecemos los nefastos efectos de la falta de rigor crítico: incluso, se ha llegado a prescindir de la mención de Polibio (III 24,2) sobre *Mastia-Tarseion* (16) en el texto del tratado del 348 a.C. entre Roma y Cartago.

Todavía no se ha encontrado una solución satisfactoria para el problema de *Tartessos* porque la trayectoria que impulsa a la investigación moderna favorece una lectura pseudohistórica de los datos que nos proporciona la Arqueología sin analizar los testimonios escritos. Los textos greco-latinos de Polibio, Estrabon, Tito Livio, etc., son fuentes muy valiosas para reconstruir la imagen de *Iberia* en la Antigüedad, en cambio, “nunca será de fiar” la afirmación de un autor moderno “sin hacerla pasar por un tamiz mucho más delgado del que se necesita para creer a Tito Livio o Dionisio de Halicarnaso”, afirmaba con acierto el profesor Ruiz de Elvira (17).

Debo decir que no es mi intención defender o fomentar trasnochadas visiones

(14) M. ALMAGRO BASCH: “*Interpretación de la leyenda de Tartessos según los documentos arqueológicos*”, Universidad Complutense (Madrid, 1981), pp. 54-71; también NURIA SUREDA: “*La interpretación de la leyenda de Tartessos según Almagro Basch*”, rev. *Murgetana* n° 62 (Murcia, 1982).

(15) VARIOS AUTORES: “*Huelva: Prehistoria y Antigüedad*”, Editora Nacional (Madrid, 1974), p. 253.

(16) F. GARCÍA DE CORTAZAR y J.M. GONZÁLEZ VESGA: “*Breve Historia de España*”, Alianza Editorial (Madrid, 1994), p. 87; también J.L. LÓPEZ CASTRO: “*Hispania Poena*”, obra citada, pp. 71 y 78.

(17) A. RUIZ DE ELVIRA: “*El problema de las fuentes literarias de la historia primitiva de Roma*”, *Anales de la Universidad de Murcia*, vol. XI, n° 3-4, curso 1957.



triumfalistas o localistas de un pasado glorioso en *Iberia*. Mi empeño se ha dirigido siempre a conciliar los testimonios escritos y la arqueología para lograr desmitificar nuestra historia antigua. Se trata de comprender mejor lo que fue el *Estado de Tartessos* con una monarquía que supera distintos procesos de transformación social interna y perdura hasta la conquista cartaginesa, como dije, sin que haya ningún misterio en su paulatina desaparición que concluye bajo el dominio romano.

El *Estado de Tartessos* con sus instituciones, su escritura, sus ciudades o pueblos, su riqueza metalífera y agraria, sus esculturas de gran porte, su arquitectura de prestigio, etc., forma principalmente una entidad geográfica, un territorio que comprende las costas de *Mastia-Tarseion*, con el magnífico puerto natural de Cartagena (18) y tiene su límite oriental junto al río Júcar (Avieno "Ora Marítima" 462).

LA ECLOSIÓN FINAL DE TARTESSOS

A mi modo de ver, es inadmisibles el supuesto ocaso o hundimiento político-económico de *Tartessos* con anterioridad a la conquista de Amílcar el 237 a.C., y tampoco cabe imaginar el agotamiento de los recursos metalúrgicos en las minas de Cartago Nova que todavía explotaron con gran provecho los romanos, como relata Polibio (Estrabon III 2,10).

Sabemos por Diodoro (XXV 10-12) que *tartessios e iberos* luchan unidos contra Amílcar cuando pretende, según Polibio (II 1,3) "restablecer en Iberia el dominio de los cartagineses". También Polibio (III 33, 3-5) nombra a los "tersitas" (Tartessios) entre las fuerzas indígenas trasladadas a África por Aníbal. La última vez que se nombra a un reyezuelo tartessio en las luchas que se desarrollaron en las costas mediterráneas, es hacia el 216 a.C.: relata Tito Livio (XXIII, 26) que los "tránsfugas" de la batalla del Ebro provocaron un levantamiento entre los tartessios y los cartagineses atacaron a "*Chalburn nobilem Tartesiorum ducem*"; un reyezuelo que, forzosamente, debía tener sus dominios en la proximidad de un río llamado *Iber* (de las costas mediterráneas).

El análisis de la información arqueológica confirma el texto de Tito Livio (XXIII, 26) pues demuestra que las comunidades ibéricas "estaban gobernadas a través de monarquías territoriales" y en algunas de ellas "el grado de articulación política en algunos casos y el control tributario que se desprende de los plomos inscritos, obliga a pensar que ciertas comunidades evolucionaron como verdaderas formaciones estatales" (19). Sin embargo, lo que pone de manifiesto la Ar-

(18) NURIA SUREDA: "*El puerto natural de Cartagena emporio comercial de Tartessos*", trabajo que obtuvo el primer premio (compartido) en el Certamen Nacional sobre Cartagena y su historia; y "*El antiguo río Océano centro del mundo conocido*", rev. Historia y Vida nº 229 (Barcelona, 1987).

(19) VARIOS AUTORES: "La formación de los Estados...", obra citada, pp. 194-195.

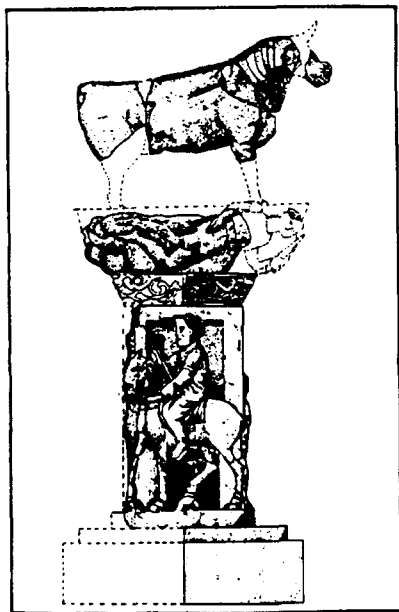


queología no se introduce en el contexto histórico que le corresponde, en ese *Estado de Tartessos* que llegó hasta el Júcar.

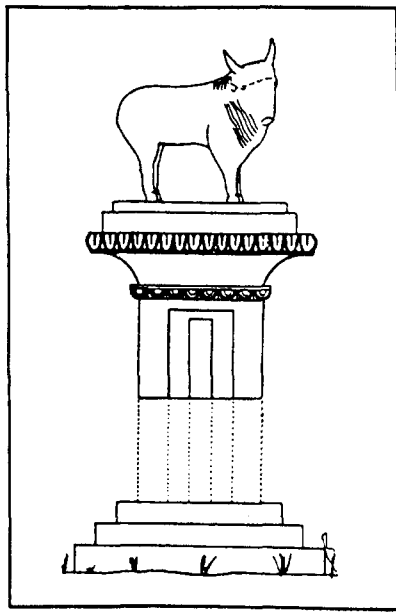
En la etapa ibérica del Sureste Mastieno el *Estado de Tartessos* sigue brillando con luz propia, con un nivel de vida considerable basado en un fuerte comercio y en una intensiva explotación de los recursos mineros –desde la sierra de Cartagena a Sierra Almagrera en Almería– hasta la conquista de Cartagena por Escipión el año 209 a.C.

A mi entender, la que llamamos cultura ibérica del Sureste Mastieno es la *eclosión final de Tartessos* en estrecho contacto con los griegos focenses. Por tanto, debería llamarse “tartessia” la arquitectura “de prestigio” destinada a mostrar ostentosamente la posición económica y social de ciertos indígenas de alto rango. Se documentan en los monumentos funerarios del tipo denominado “*pilar-estela*”, tan frecuentes en el mundo ibérico del Sureste –se conocen unos 200 con variados remates (esfinge, grifo, león, toro...), el más complejo se descubrió en Coimbra del Barranco Ancho de Jumilla (Murcia) rematado por un toro y con decoración escultórica en sus cuatro caras, tres de ellas con jinetes y en la cuarta una figura sedente entronizada.

Monumentos funerarios tartessios del tipo denominado “pilar-estela”



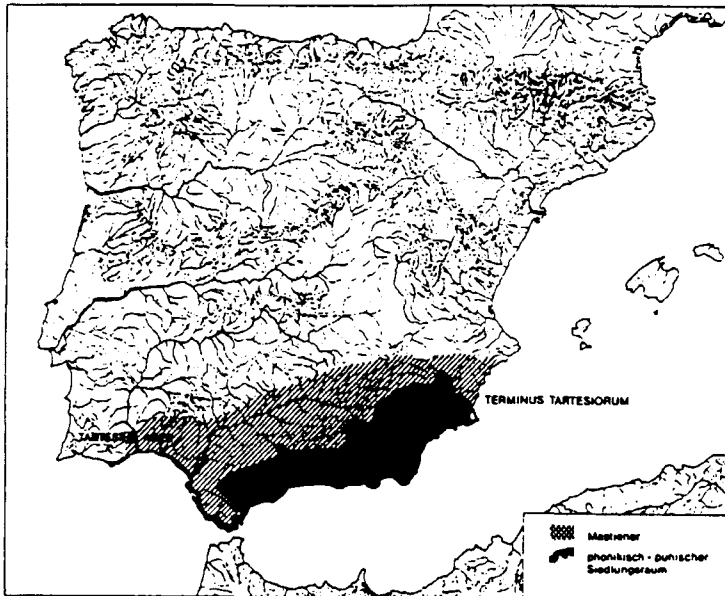
Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). Siglo IV a.C. Museo Arqueológico de Jumilla. Según M.A. García Cano es Ibérico.



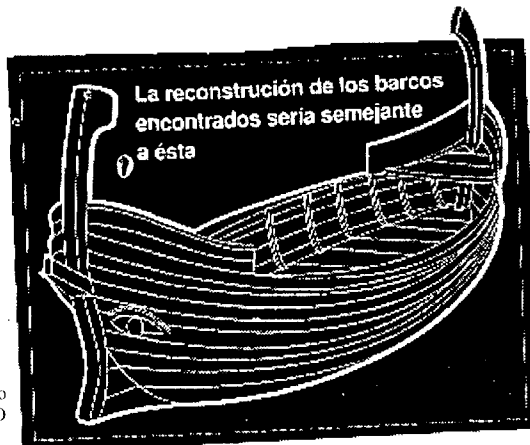
Monforte del Cid, Alicante. Siglo V a.C. Museo Arqueológico de Elche (Alicante). Según M. Almagro Gorbea es Ibérico.



En conclusión, las grandes esculturas ibéricas de los siglos V y IV a.C., como las del Cerro de los Santos, la Dama de Elche (de autenticidad discutida actualmente por John F. Moffitt), la de Baza y otras similares con la Dama de El Cigarralejo de Mula (Murcia) o la del Cabecico del Tesoro de Verdolay (Murcia), se perciben como producto de una alta cultura a la que los testimonios escritos dan el nombre de *Tartessos*, una tierra mítica, situada en el extremo occidente y con una riqueza sin igual.

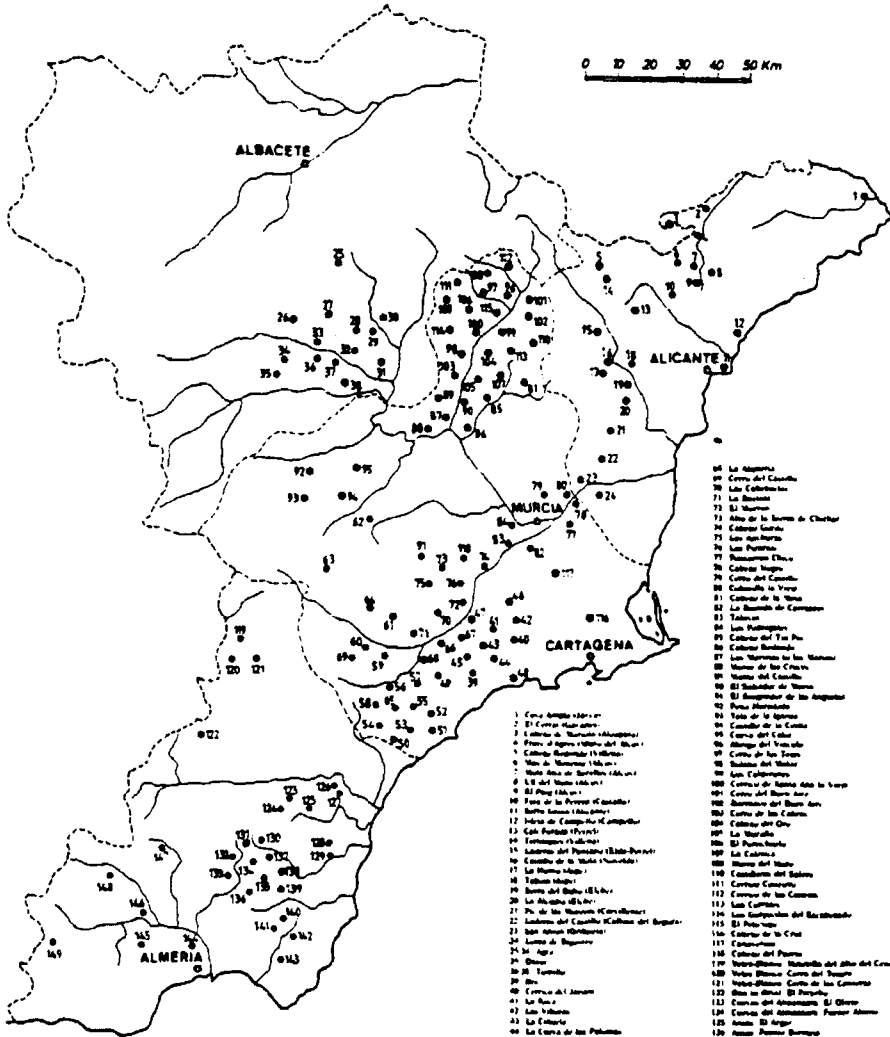


Los límites del *Estado de Tartessos* y el territorio ocupado por los mastienos y los colonizadores fenicio-púnicos, según M. Koch ("*Tarschisch und Hispanien*", ed. Walter de Gruyter, Berlín 1984).



Modesto J. Carrasco
EL MUNDO

Proyecto de reconstrucción de las dos naves *fenicias* descubiertas en Mazarrón (Murcia).



Localización geográfica de los yacimientos argáricos en la región de Murcia (Según Lillo Carpio)

La gran explosión demográfica de la Cultura Mastiena del Argar, la potencia de las armas argáricas y el control del estaño explica la "prepotencia" de los que fueron llamados "atlantes", o "Pueblos del Mar" en fuentes egipcias: los *mashuash* (mastienos) de la Península Ibérica, "Mesech" en fuentes bíblicas hacia 950 a.C.

